

La primera acepción del término *estepa* en el Diccionario de la Lengua Española es: **estepa** "(del ruso *step*). Erial llano y muy extenso." y sin duda esta es la primera imagen que nos sugiere la palabra. En el campo de la Ornitología el concepto de estepa es bastante más amplio y ambiguo. Se aplica a todos aquellos lugares con un relieve de pendientes muy suaves en los que la vegetación, bien natural o de origen antrópico, no llega a la categoría de arbusto y en los que pueden aparecer una o varias de las especies de aves consideradas esteparias. Estas estructuras pueden ser discontinuas, es decir, pueden albergar en su interior formaciones distintas del tipo de ramblas encajadas, cerros u otros aislados, cultivos arbóreos en rodales dispersos etc. Desde este punto de vista, la provincia de Almería, y a pesar de su orografía, cuenta con extensas zonas que pueden considerarse estepas y con otras muchas, sobre todo en el piedemonte de las montañas, en las que lo poco abrupto del relieve, las características del matorral que lo cubre y la presencia de algunas aves indicadoras permitirían catalogarlas como «pseudoestepas» y así es como habitualmente se las conoce en la literatura científica.

Un somero vistazo al mapa físico ya pone de manifiesto la existencia de grandes zonas esteparias. En la figura 1 puede verse

la distribución de las principales y en la tabla 1 se especifican algunas de sus características.

El nombre de «aves esteparias» se asigna a un conjunto de ellas que presentan adaptaciones similares y que tienen en común el vivir fundamental y mayoritariamente en los llamados ambientes esteparios. Este grupo comprende aves de gran tamaño como la Avutarda, medianas como la Ortega, el Alcaraván y el Sisón y pájaros como los alaúcidos y collalbas. En la tabla 2 se da una lista de las que nidifican en las distintas estepas almerienses.

Una característica generalizada de las especies esteparias es la carencia de plumajes vistosos. Esto se debe a que han evolucionado en lugares despejados en los que no han contado con la protección de la vegetación frente a los predadores alados. Por ello se han visto obligadas a desarrollar plumajes lo más parecidos al color y textura del suelo que frecuentan, lo que facilita su camuflaje frente a dichos predadores.

Todas ellas ponen en el suelo, bien en nidos muy elaborados, caso de los alaúcidos y collalbas, bien directamente sobre el suelo desnudo en una pequeña depresión sin aporte de material, caso de la Ortega. Dados los enormes riesgos de predación que corren tanto la puesta como los adultos, por la accesibilidad de estos lugares a multitud de predadores, estas aves han modificado su fenología reproductora en el sentido de minimizar dichos riesgos. Han conseguido tener en general períodos de incubación cortos. Sus polluelos, o son nidífugos (caso del Alcaraván), o abandonan los nidos antes de estar totalmente emplumados y siendo aún incapaces de volar, caso de terreras y cogujadas. Estos períodos son considerablemente más pequeños que los correspondientes a otras aves de tamaño similar y que construyen sus nidos en lugares más inaccesibles a los predadores como ocurre con las que anidan en agujeros de árboles y rocas. Asimismo, la librea de pollos y juveniles suele ser aún más críptica que la de los adultos.

• *ALAÚCIDOS* (Alondras en sentido amplio): aves pequeñas, pardas, de sexos similares, propias de paisajes abiertos. En general no son migradoras de larga distancia.

• *COLLALBAS*: pequeños pájaros terrestres con una cantidad variable de blanco en obispillo y cola. Las hembras tienen colores más apagados que los machos.

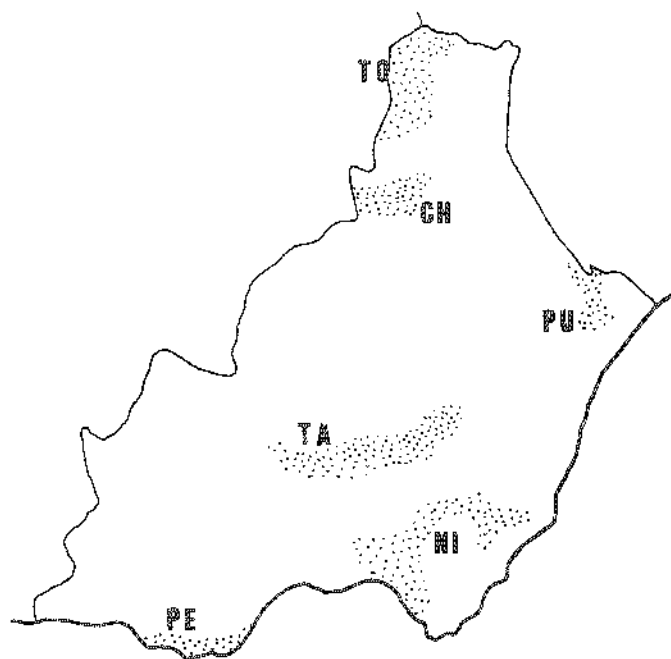


Figura 1.
Situación de las principales estepas.

NI: Campos de Nijar
PE: Punta Entinas
TA: Tabernas
PU: Pulpí
CH: Chirivel
TO: Topares

	Extensión (Km ²)	Altura media	P. anual(mm)	T. anual(°C)
Punta Entinas	100	30	270	18,3
Campo de Nijar	600	150	190	18,5
Tabernas	250	500	240	17
Pulpí	80	200	200	17,5
Chirivel	110	1.050	400	13,5
Topares	250	1.050	400	12

Notas:

- La extensión es aproximada.
- La temperatura y precipitación se dan en valores medios.

Tabla 1.
Características de las estepas almerienses

LAS AVES DE ALMERÍA

	PE	NI	TA	PU	CH	TO	OTRAS
Aguilucho Cenizo	+	+				+?	
Ortega		+	+	+		+	+
Alcaraván	+	+	+	+	+	+	+
Sisón	+	+				+	
Canastera	+			+			
Bisbita Campestre						+	+
Alondra de Dupont		+					+
Calandria	+	+	+		+	+	+
Torrera Común	+	+	+	+	+	+	+
Torrera Marismeña	+	+	+	+			
Cogujada Montesina	+	+	+	+	+	+	+
Cogujada Común	+	+	+	+	+	+	+

Tabla 2.
Aves esteparias nidificantes en Almería.

Otras adaptaciones de las aves esteparias se manifiestan en sus comportamientos alimenticio y de reposo o higiene. Se alimentan casi exclusivamente en el suelo y en los matorrales hasta donde les alcanza el pico, pero sin entrar a explorarlos. Para su aseo utilizan con bastante frecuencia los baños de arena o tierra, dejando unas huellas características.

El estado y distribución de las estepas almerienses ha cambiado con el tiempo. Dicha evolución está fuertemente influida por el hombre dado que la benignidad del clima, la alta proporción de suelos aluviales y la facilidad de acceso ha favorecido su uso como zonas de cultivo y pastoreo desde tiempos inmemoriales. El advenimiento de nuevas técnicas de cultivo y la mecanización del campo ha supuesto un cambio muy rápido en la estructura de las mismas, lo que ha provocado una modificación sustancial en la composición de las comunidades de aves que hasta ese momento mantenían.

Estos cambios han sido menores en el altiplano de Topares, donde el excesivo frío invernal ha imposibilitado la implantación del almendro y por tanto ha mantenido el carácter cerealista del mismo. Sin embargo en ésta, la mecanización sí ha reducido los escasos espartales y carrascales existentes hasta tal punto que su significación es mínima en extensión pero muy importante como refugio de las grandes aves esteparias. Bastante más acusados han sido los cambios en el pasillo de Chirivel y en los llanos de Fiñana, donde el almendro ha sustituido al cereal y al erial en grandes extensiones de terreno.

En otros lugares de la provincia la disminución en la rentabilidad del cereal, sobre todo en las zonas menos lluviosas y más imprevisibles climáticamente, ha llevado a su abandono o a su sustitución total o parcial por otros tipos de cultivos. Así, en las zonas con inviernos más suaves y una relativa disponibilidad de agua, el cultivo cerealista ha desaparecido casi por completo y ha sido sustituido

fundamentalmente por invernaderos (Campo de Dalías y Campohermoso - San Isidro), almendral, frutales y otros cultivos de regadío en la zona de Huércal-Overa a Pulpí. En zonas de inviernos algo más fríos, pasillo de Gérgal a Sorbas, llanos entre Oriá y Albox y llanos de Fiñana, el cereal ha dado paso fundamentalmente al almendral y a algunos esporádicos intentos de otro tipo de cultivos que, salvo en las proximidades de Sorbas, no han llegado a ocupar extensiones apreciables. Por último, en el pasillo de Chirivel la sustitución ha sido exclusivamente por almendral.

Los cambios descritos se han visto acelerados y propiciados en las últimas décadas por el apoyo que la administración ha prestado a estas iniciativas de cambio y, desde el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea, por algunas de las directivas emanadas de ésta.

El impacto sobre las aves esteparias ha sido más drástico en aquellas comarcas donde la alteración ha sido más profunda, casos del Campo de Dalías y El Saltador y bastante más suave en las zonas que ocupan el extremo del gradiente climático (Campo de Níjar y Topares). Normalmente estas alteraciones rápidas en la estructura del hábitat propician la desaparición de aves especialistas y el aumento del espectro y densidad de las generalistas, de ahí el carácter relictico que las primeras mantienen en las estepas más alteradas (en caso de la Ortega en Pulpí, El Saltador y Campo de Dalías, p.e.).

La fuerte variación que existe entre ellas, tanto en el clima como en los usos del suelo, hace que las comunidades de aves que albergan difieran unas de otras no sólo en las densidades de las especies sino también en la presencia o ausencia de bastantes de ellas. Se hará especial hincapié en las aves indicadoras de las estepas que presentan un mejor estado de conservación: la cerealista de Topares y los espartales-tomillares del litoral. Aparte de estos grandes enclaves esteparios, hay algunas otras zonas en la media y

alta montaña que, por su relieve y vegetación, albergan algunas aves esteparias. Estos lugares se mencionarán al hablar de dichas especies o bien al tratar los hábitats montanos.

• LA ESTEPA CEREALISTA

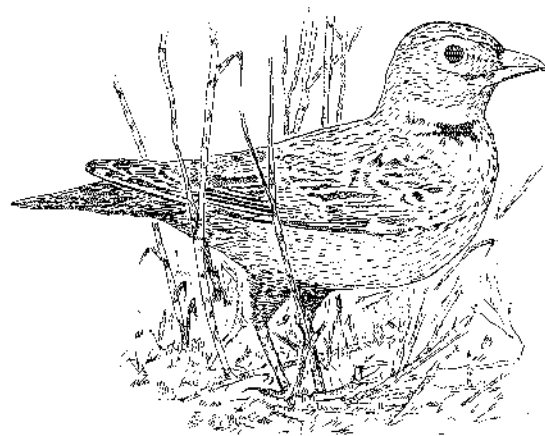
El calificativo de cerealista se aplica a aquellas estepas en las que predomina el cultivo de cereal y los árboles y arbustos, o no los hay o se encuentran muy aislados y dispersos. La estepa cerealista por antonomasia en la provincia de Almería es la situada al norte de la S^a de María. En este lugar la extensión del terreno dedicado al cultivo del cereal es considerable pero aún quedan alguna encinas, dispersas o en pequeños bosquetes, junto con algunos rodales de espartal-tomillar que confieren a la zona una diversidad estructural apreciable.

El pájaro paradigmático de las estepas cerealistas de las características climáticas de la que nos ocupa es la Calandria Común.

La Calandria, como el resto de alaúdidos de nuestras latitudes, tiene un plumaje pardo. Es algo más grande y rechoncha que los demás miembros de su familia. Cuando está en reposo se la identifica bien por su pico robusto y de tonalidades amarillentas así como por las manchas negras que tiene a ambos lados del cuello. En vuelo puede diferenciarse del resto de alaúdidos por su mayor tamaño y también porque sus alas son algo más largas y redondeadas que las de aquellos. Durante la época de celo manifiesta una actividad canora muy intensa y, aunque a veces imita a otras aves, la potencia de su trino la hace inconfundible. Su trino melodioso y su fácil adaptación a la cautividad han sido las causas de que hasta época reciente se la haya utilizado como ave de jaula, al estilo de canarios y jilgueros.

LAS AVES DE ALMERÍA

Es abundantísima en el altiplano de Topares así como en determinados rodales del pasillo de Chirivel, precisamente aquellos donde aún predominan los cultivos cerealistas. Asimismo se la puede detectar en los llanos de El Hijate, aunque con menores densidades. Aparece en otros lugares de la provincia pero ya en mucha menos cantidad y de una forma muy localizada. De hecho, la mayoría de las estepas y pasillos intermontanos que en tiempos fueron eminentemente cerealistas mantienen aún algunos individuos conformando pequeñas poblaciones cuya supervivencia y mantenimiento es francamente problemática. Así, se encuentra dispersa en los llanos de Tabernas, habiéndose detectado núcleos en el entorno del aeródromo, en las proximidades del cruce con la carretera de Olula y en otros lugares próximos a La Serrata. El Campo de Dalías mantiene también unas pequeñas poblaciones que, por los datos de que se dispone, son aún menores y están más fragmentadas que las de Tabernas. En esta zona se localiza en algunos alcores próximos a la playa y en eriales entre invernaderos próximos a San Agustín. En el Campo de Níjar sobreviven unas pequeñas poblaciones, muy localizadas, entre las que destaca una en las proximidades de Fernán Pérez.



Dibujo: J. Marrique

La distribución de la Calandria en Almería sigue bastante bien la del cultivo del cereal en tiempos recientes y en lugares no excesivamente fríos. Por esta razón del clima falta del altiplano de la Sª de los Filabres. La progresiva y rápida sustitución de este tipo de cultivos, antes comentada, ha supuesto una reducción drástica en su hábitat óptimo, una fuerte disminución de sus efectivos numéricos y una fragmentación de poblaciones y areales. Por esta causa puede decirse que, salvo en aquellas comarcas donde el cultivo del cereal es una práctica común e intensa (zona norte), la Calandria se

mantiene con efectivos residuales de poco volumen y por tanto con unas probabilidades apreciables de extinguirse en un futuro cercano.

Durante el invierno, forma grandes bandos que vagabundean por la estepa siguiendo rutas un tanto erráticas y condicionadas por la disponibilidad de alimento. Aunque esta tendencia al gregarismo es también compartida por otros alaúdidos, sólo tiene un cariz muy acusado en la Calandria y en la Terrera Marismeña, especies en las que los bandos invernales pueden llegar a contar con varios cientos de individuos.

Las estepas cerealistas del norte albergan también buenas poblaciones de otros alaúdidos aparte de la Calandria. Estos no son otros que la Terrera Común, Cogujada Común, Cogujada Montesina y Alondra Común. Aunque más adelante se hablará de ellas detalladamente, cabe decir aquí que la distribución de estas aves no es uniforme en toda la llanura sino que muestran unas preferencias de hábitat bastante definidas, sobre todo durante el período de reproducción. La Calandria es habitante casi exclusivo de la sementera, la Terrera ocupa normalmente las rastrojeras del año anterior que no se han barbechado, en tanto que Alondra y Cogujada Montesina se limitan a los escasos retazos de erial. La Cogujada Común hace uso fundamentalmente de los pastizales del entorno de aldeas y casas de labor.

Otra especie típica de la estepa cerealista es la Codorniz. Se trata de un ave perteneciente a la familia de la Perdiz y, al igual que ésta, una pieza cinegética muy codiciada.

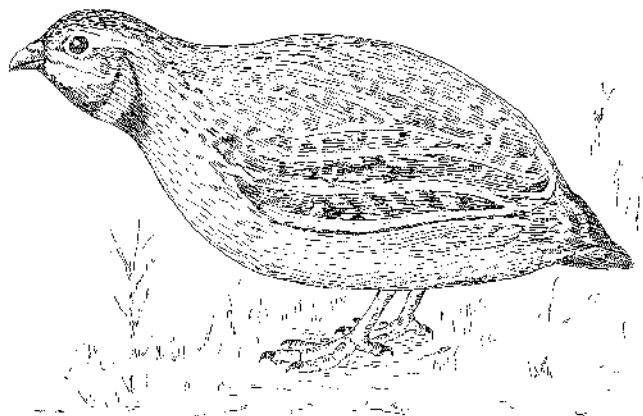
Inverna al sur del Sáhara y en nuestras latitudes nidifica en áreas con vegetación dominada por el estrato herbáceo, aunque éstas no sean muy extensas. Se adapta muy bien a los cultivos extensivos de porte bajo, especialmente los cerealistas. Por esta razón en Almería alcanza las máximas densidades en la Comarca de los Vélez.

El tamaño de sus poblaciones es muy variable y puede estar influenciado por la pluviometría invernal. En años con inviernos muy secos, el escaso desarrollo del estrato herbáceo primaveral puede limitar seriamente su asentamiento, en tanto que los inviernos muy lluviosos pueden llevarla a nidificar incluso en los prados alpinos.

Algunos cazadores del lugar comentan que la Codorniz ha experimentado un fuerte declive en la última década. De ser así, ello podría deberse no sólo a la pertinaz sequía de este período sino también al incremento de la presión cinegética en los países del norte de África. Se sabe, por ejemplo, que Marruecos ha potenciado recientemente el turismo cinegético aprovechando los fuertes pasos migratorios del ave.

Aunque no son estrictamente esteparias, cabe decir unas palabras acerca de dos pequeñas rapaces que son prácticamente exclusivas de la zona cerealista del norte. Se trata del Alcotán y del Esmerejón. Ambas son del mismo tamaño y algo más pequeñas que el Cernícalo.

El Alcotán es un visitante estival que aprovecha para criar los nidos antiguos de córvidos situados en los rodales de encinas que salpican la llanura. Utiliza las zonas abiertas como territorio de caza alimentándose de insectos, pequeños reptiles y algún que otro pajarillo. De su mismo género es el Esmerejón, pero éste es un visitante invernal proveniente del centro y norte de Europa que ocupa el nicho que el Alcotán deja libre en otoño al marchar a sus cuarteles de invernada sitios en África.



Dibujo: J. Manrique

Esmerejón



Dibujo: J. Manrique

Alcotán



Dibujo: J. Varela

Presentan dimorfismo sexual. Los machos tienen dorso azulado, más intenso en el Esmerejón; ésto les distingue del Cernícalo en el que el dorso es pardo y contrasta con las alas, bastante más oscuras. Las hembras lo tienen de tinte ocráceo pero carecen del moteado y contraste propios de la hembra del Cernícalo.

• LA ESTEPA LITORAL: ESPARTALES Y TOMILLARES.

Los tomillares son formaciones vegetales que surgen bien como estadios últimos de degradación de las formaciones boscosas o arbustivas potenciales, bien como primeras etapas de regeneración de estas formaciones a partir de terrenos cuyo cultivo se abandonó. Junto a ellos, y en las zonas más cálidas, tienen una

buena representación los espartales. Estos se desarrollaron debido a la explotación tradicional por parte del hombre: uso para la extracción de fibra, utilización de la atocha como combustible en los primeros pasos de transformación en minería (siglo XIX), fabricación de utensilios y, en época reciente, empleo en la extracción de pasta de papel. Su explotación en la actualidad es mínima debido a la escasa o nula rentabilidad de los usos mencionados.

Ocupan extensiones considerables en la provincia y no se ciñen estrictamente a relieves

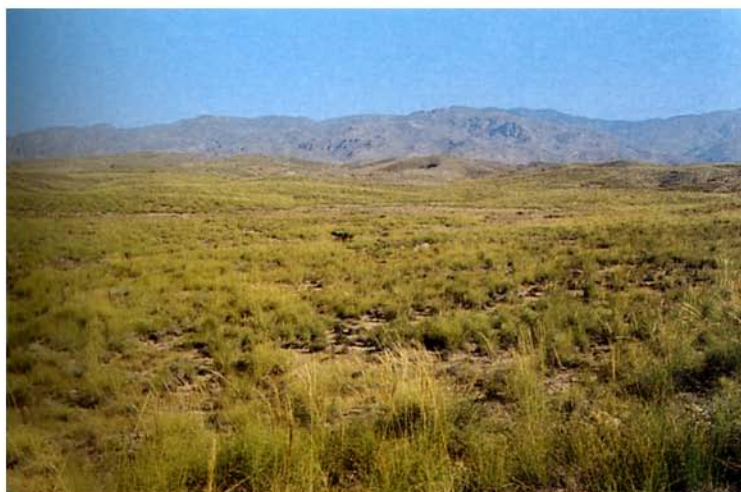


Foto: J. Manrique

suaves. Por esta razón, el elenco de especies orníticas que en ellos pueden encontrarse es bastante amplio. Más adelante se tratarán en detalle los ambientes de montaña por lo que aquí se enfatizarán los de cariz estepario.

Por su amplitud, grado de conservación, y variedad y abundancia de las aves que alberga, el paradigma del espartal-tomillar estepario de Almería es, a grosso modo, la zona sita al sur de S^a Alhamilla que se extiende desde el río Andarax hasta las proximidades de Carboneras. Todo ello a pesar de la división impuesta por los cultivos de Campohermoso y San Isidro.

La fisonomía de la cubierta vegetal varía poco de unos lugares a otros. Su composición florística, por el contrario, permite diferenciar dos áreas. Una de ellas, constituida por las franjas más próximas al litoral, se caracteriza por la ausencia de espartal y abundancia de barronales asentados en suelos con predominio arenoso. En el interior por el contrario se dan las características definidas al principio.

Ésta es la única zona de Almería que cuenta con representación de todas las aves esteparias manteniendo además las poblaciones mayores de dos de las más importantes por su rareza en el contexto europeo. Una de ellas es la Alondra de Dupont, propia de determinadas áreas del interior y la otra es la Terrera Marismeña que se ciñe mayoritariamente a la zona litoral y sublitoral. Cuenta asimismo con las mayores densidades de Cogujada Montesina de Almería, y por ende de toda la Península Ibérica, siendo comparables a ella sólo determinados enclaves de la vecina Murcia.

La Alondra de Dupont

Es del tamaño de la Cogujada Montesina, algo más estilizada, y posee una librea muy similar, pero careciendo del “moñito” de ésta. Su pico es más largo, fino y curvado hacia abajo lo que permite también una buena diferenciación entre ambas. Es raro que estos caracteres se observen en el campo y en individuos en libertad pues la inmensa mayoría de las veces sólo se les detecta cuando emiten su canto o reclamo.



Foto: J. M. Miralles

Tiene un canto característico que resulta imposible de confundir con el emitido por el resto de especies esteparias que la acompañan y éste es el rasgo que mejor permite su identificación. Los cantos los emiten tanto en vuelo como posados en algún matorral pero, en éste último caso, es una de las aves más difíciles de detectar por el perfecto camuflaje que adopta con su entorno inmediato. Por estas razones su localización es bastante problemática fuera del período reproductor, única época en la que

manifiesta una actividad canora acusada. Si su densidad es alta puede oírse incluso en los días apacibles del invierno pero no es éste su comportamiento habitual. Durante la época de celo canta algo durante la noche y principalmente en los crepúsculos y primeras horas de la mañana espaciándose y reduciéndose los cantos en las horas centrales del día; este comportamiento difiere del que presentan Cogujada Montesina y Terrera Marismeña, dos de sus acompañantes habituales.

Otra faceta de su conducta que la distingue del resto de alaúcidos es que, al bajar a tierra tras un vuelo, no permanece en el lugar en el que cae sino que suele efectuar carreras entre el matorral que la alejan bastante de ese punto.

Su distribución se limita exclusivamente a zonas muy concretas del norte de África y de la Península Ibérica. En esta última se la encuentra de forma muy fragmentada en las estepas de origen ganadero, y por tanto poco cultivadas, alcanzando altitudes de hasta 1200 m.s.n.m. en los páramos de Castilla. Las mayores poblaciones se localizan allí y la importancia de la que nos ocupa en Almería estriba en que es la que se encuentra en un lugar más árido y más próxima al mar, aparte de ser la más importante de Andalucía. Tiene también un interés añadido motivado por el hecho del aislamiento que presenta frente a los principales areales, aislamiento acentuado por la separación entre éstos.

La Alondra de Dupont es un ave que ha pasado desapercibida a la inmensa mayoría de los ornitólogos que han visitado la Península. Ésto puede deberse a su carácter retraído y a que normalmente se encuentra en lugares bastante apartados, con poca diversidad estructural y por tanto con poco atractivo para los observadores y recolectores de aves de la primera mitad del siglo. En Almería la detectó por primera vez el profesor Bernis, a principios de los 70, en las proximidades de El Alquíán y en Mizala y Lorenzo García en las cercanías de Cuevas de los Medinas.

Fuera de la zona que se está tratando este ave se encuentra sólo en otro lugar de la provincia y, por el conocimiento que del mismo se tiene desde hace bastantes años, es muy posible que sea de una colonización muy reciente (después de 1987). Este lugar se encuentra en la Sª de Gádor, en el entorno del cerro del Albaricoque y a una altitud media de unos 1550 m.s.n.m. Se la localizó en el mes de mayo de 1990, en pleno período reproductor y contaba al menos con veinte parejas. Este es un altiplano con un suelo muy exiguo en el que predomina el pedregal; la cobertura vegetal es muy bajo

porte y está constituida en su mayoría por tomillo y gramíneas (fustón). Lamentablemente, y a pesar de su escasa o nula pendiente, el IARA ha repoblado con pinos, previa construcción de terrazas con maquinaria pesada, por lo que el mantenimiento de una población estable en dicho lugar es poco probable. Por desgracia, son pocas las políticas de repoblación forestal que tienen en cuenta otros aspectos bióticos de los espacios que alteran y, como la experiencia ha demostrado en más de una ocasión, el daño efectuado es mayor que el beneficio que se pretendía conseguir.

En la zona litoral, donde la población es mucho mayor, ocupa siempre áreas de relieve muy suave en las que se alternan los espartales con los tomillares ubicados en antiguos secanos. Su distribución no es uniforme, en el sentido que lo es la de la Cogujada Montesina pero, dada la proximidad de las distintas subpoblaciones, el trasiego de individuos entre unas y otras debe ser apreciable.

Durante la primavera se ha comprobado su nidificación en espartales próximos a la Venta del Pobre, y terrenos similares entre Fernán Pérez y la carretera de Carboneras. Algo más escasa se encuentra en los espartales de El Jabonero y cerca de Cueva de los Medinas. Sin embargo la mayor densidad y población se localiza en el área limitada por la carretera de Barranquete, carretera de San José y ramblas de las Amoladeras y Morales, estando parte de ella incluida en la Reserva de Aves Esteparias de Las Amoladeras. Fuera de este área y como continuación de la misma, se la puede encontrar en el entorno del cortijo Chirimías así como en algunos alcores próximos a Ruescas, si bien en este último lugar la expansión acelerada de las roturaciones para cultivos posiblemente hayan provocado ya su desaparición o estén a punto de hacerlo.

Comienza a nidificar bastante temprano al igual que los otros alaúdidos sedentarios en la zona. Así, no es raro que en los inviernos suaves el celo comience en Febrero y la primera puesta tenga lugar ya en Marzo.

El nido que construye es muy parecido en ubicación, forma, tamaño y materiales al de la Cogujada Montesina y la distinción entre ambos ha de hacerse por detalles más sutiles que a veces resultan indistinguibles incluso para los muy expertos. Pone entre tres y cinco huevos. La coloración y diseño de éstos, no presentan tanta variabilidad como los de la Cogujada Montesina; normalmente están moteados de marrón oscuro sobre un fondo ocre más clarito, concentrándose estas manchas cerca del polo más romo y originando un anillo más o menos nítido en torno al mismo. El tamaño de huevos y nidos los distingue muy bien de las dos especies de terreras que habitualmente crían en estas áreas siendo las dimensiones de los de éstas últimas bastante menores. La incubación se prolonga durante 10-12 días. En lo que respecta a los pollos, presentan también un desarrollo muy rápido (10-12 días de permanencia en nido) y pueden distinguirse de los de la Cogujada por el plumón. En los de ésta última predominan los tonos marrones en tanto que en los pollos de la Alondra lo hacen las tonalidades grisáceas.

Durante el período reproductor tiene una dieta eminentemente insectívora, desconociéndose con exactitud cómo cambia ésta con la llegada del invierno. José M. Miralles ha observado cómo captura tarántulas introduciendo pico y cabeza en los nidos de éstas (en forma de pozo con pretil circular de palitos y tela de araña). Cuando tiene pollos que alimentar parece que dichas tarántulas ocupan un lugar importante en la dieta de los mismos. No deja de ser curioso que otras aves de zonas abiertas como las Collalbas, también alimenten a sus pollos con tarántulas en determinadas fases del crecimiento. Los biólogos creen que la razón de ésto se debe a alguna sustancia química que se encuentra en mayor cantidad en la tarántula que en otros insectos de la zona y que resulta de suma importancia para el normal desarrollo del pollo.

Por último, no deja de ser curioso que las poblaciones almerienses de Alondra de Dupont sean precisamente las que se

encuentran en los extremos del rango altitudinal que su distribución presenta en la Península Ibérica. Aunque desde el punto de vista climático el Cerro del Albaricoque puede equipararse a las parameras castellanas, la zona litoral no tiene similitud alguna con aquellas. Estos hechos son precisamente los que confieren singularidad a estas poblaciones y han aconsejado el inicio de estudios que permitirán elaborar la estrategia de conservación más adecuada para la especie en estos lugares.

La Terrera Marismeña.

Otro de los pájaros emblemáticos de las zonas esteparias litorales es la Terrera Marismeña.



Foto: J. M. Miralles

Es un alaúdido bastante pequeño (14 cm. frente a los 17 de Cogujadas y 19 de Calandria) por lo que sólo se le puede confundir con la Terrera Común. Sin embargo, hay varios detalles, cuya consideración conjunta o por separado, permiten una fácil diferenciación entre ellas. En primer lugar es un ave sedentaria, lo contrario de su congénere la Común, que es puramente estival. Por otra parte su librea es más grisácea, presenta un moteado pectoral nítido y carece de las leves manchas negruzcas que la Común tiene a ambos lados del cuello.

Durante la época de celo presenta una actividad canora muy acusada. Allá donde comparte areal con una población abundante de Cogujada Montesina imita muy bien las primeras estrofas del canto de ésta, hasta el punto de llegar a ser indistinguibles.

La Terrera Marismeña es muy rara en el continente europeo. De hecho, aparte de la Península Ibérica sólo se la encuentra en las estepas rusas y ucranianas al norte del mar Caspio. Aquí su distribución se ajusta al litoral atlántico andaluz y al litoral mediterráneo desde Cádiz al delta del Ebro. Penetra por el valle del Ebro alcanzando las zonas sureñas y áridas de Navarra pero de forma fragmentada y con pocos efectivos.

Al igual que ocurre con el resto de su areal peninsular, en Almería aparece solamente en las llanuras litorales con vegetación de poco porte. Penetra algo en el interior por la cuenca del Almanzora y cuenta también con una pequeña población en los llanos de Tabernas. Hasta hace poco tiempo era muy abundante en los arenales perilagunares de la comarca del Poniente, entre Roquetas y Guardias Viejas pero la alteración de este hábitat debido a las urbanizaciones y extracciones de arena ha disminuido bastante sus efectivos.

Las máximas densidades las presenta en la estepa litoral entre El Alquíán y Cabo de Gata. En estos lugares es escasa en los arenales adyacentes a la playa para incrementar fuertemente sus densidades en la franja correspondiente a las dunas fijas y primeros alcores. A medida que se avanza hacia el interior la densidad disminuye, en principio de manera muy suave para, ya en los espartales del interior profundo del Campo de Níjar, aparecer sólo de manera fragmentada y asentada en rodales con tomillar puro. Durante el período reproductor y en su área de mayor abundancia no exhibe una distribución tan uniforme como la Cogujada Montesina, mostrando en cambio una cierta tendencia semicolonial. A partir del

- *Dimensiones del nido:*
 - *Diámetro interior: 5 - 6 cm*
 - *Profundidad: 3,5 - 4,5 cm*
 - *Orientación: NW a NE en su mayoría*

otoño y a lo largo del invierno manifiesta un comportamiento gregario bastante acusado. Los bandos, que pueden llegar a ser de un tamaño considerable, no se muestran restringidos a sus hábitats primaverales y entonces no es raro encontrarlos en terrenos de cultivo o con una cobertura vegetal de mayor porte.

Comienza la época de nidificación muy pronto, a finales del invierno si éste es benigno, y se extiende hasta principios del verano. Como es de esperar en un período tan prolongado la densidad de parejas nidificantes no es constante a lo largo del mismo, produciéndose el máximo en los meses de abril y mayo.

Construye su pequeño nido en el suelo al amparo de alguna mata diminuta. Efectúa puestas de 3-4 huevos, siendo muy raras las de 5. Los períodos de incubación y de permanencia de los pollos en el nido (7-9 días) son algo más cortos que los de la Alondra de Dupont. La predación sobre nidos es muy elevada (se comentará con detalle al hablar de la Cogujada Montesina) lo que, unido a un período de nidificación tan dilatado, hace pensar que las segundas puestas y puestas de sustitución sean abundantes si bien este es un extremo que aún no está suficientemente probado.

• OTRAS AVES ESTEPARIAS

Las estepas almerienses albergan otras aves de interés, aparte de las descritas. Entre las de mediano tamaño destacan Ortega, Alcaraván y Sisón, por lo reducido de sus poblaciones y entre las pequeñas merece especial mención la Cogujada Montesina por su extraordinaria abundancia.

La Ortega (Churra en muchos lugares) es un ave del tamaño de la Perdiz que, al igual que ésta pasa gran parte de su tiempo en el suelo. Los tonos pálidos de su dorso poco contrastado le sirven

LAS AVES DE ALMERÍA

de camuflaje perfecto en las áreas abiertas y pedregosas que frecuenta. Su carácter receloso y desconfiado añade una dificultad más a su observación. Con mucha frecuencia sólo se las percibe en vuelo y, en esa situación, se la puede identificar por su vientre completamente negro, por el característico reclamo que emite (un "churrll" grave a breves intervalos) y por sus alas apuntadas (no tan redondeadas como las de la perdiz). Además, su vuelo carece de planeos y los aleteos son continuados, aunque no tan rápidos como los de la Perdiz.

Es una especie amante de las estepas secas y semidesérticas por lo que, en principio, Almería debería contar con una población nutrida y ampliamente distribuida. Sin embargo la situación es bastante distinta, crítica en algunos casos. Puede vivir bastante lejos de puntos de agua pues es capaz de efectuar desplazamientos de varios kilómetros hasta los bebederos.

La Ortega se encuentra en todas las grandes planicies de nuestra provincia si bien es escasisima, o quizás haya desaparecido ya, en el Campo de Dalías y en las llanuras de la cuenca media y baja del río Almanzora. En el extremo contrario se sitúan los terrenos de la Reserva de Las Amoladeras y su entorno, entre Retamar y Cabo de Gata, donde en los últimos años se ha observado un ligero incremento de la población.

Entre las causas de su disminución generalizada hay que destacar la presión cinegética a que ha sido sometida y las



Foto: J. M. Miralles

transformaciones de usos del suelo, comentadas al principio, y a las que esta especie es especialmente sensible. Si a ésto unimos la baja tasa reproductora (pone sólo 2-3 huevos) se explica entonces que sea tan escasa en estas estepas donde otros factores como el clima le permitirían poseer poblaciones bastante numerosas.



Dibujo: J. M. Miralles

Tiene una reproducción muy tardía pues la puesta e incubación se realiza normalmente en los meses de junio y julio. Pone directamente en una pequeña depresión del suelo sin ningún aporte de material durante la incubación entre 20 y 22 días. Es un ave nidífuga y fuera de esta época se asocia normalmente en bandos de tamaño variable (desde 3 o 4 individuos hasta más de 30). Mientras los pollos son pequeños, y por tanto incapaces de

efectuar grandes vuelos, son abrevados por los machos que transportan el agua empapando sus plumas, especialmente las del vientre.

El Alcaraván es un ave esteparia amante de los lugares secos y con escasa cobertura. Posee un plumaje pardo con alas oscuras en las que destacan dos franjas blancas, pero éstas sólo son claramente perceptibles en vuelo. Tiene patas largas y amarillentas; sus ojos también son amarillentos y notablemente grandes. Su voz característica es un «currlii» que se oye en los crepúsculos, principalmente al anochecer y hasta bien entrada la noche.

Aparece en todas las estepas almerienses sitas por debajo de los 1200 m.s.n.m. En ellas rehuye el espartal y cereal denso,

prefiriendo en su lugar los terrenos más despejados; sin embargo, soporta bastante bien la presencia de árboles dispersos. Aunque no es un ave abundante durante el período reproductor, se le puede detectar con relativa frecuencia en las estepas litorales del sur, en las planicies de Topares y las Cañadas de Cañepla así como en lechos pedregosos y entornos baldíos del curso bajo de las amplias ramblas del levante.

Durante el invierno las poblaciones pueden incrementarse con el aporte de individuos foráneos hasta tal punto que en la Reserva de las Amoladeras han llegado a observarse bandos crepusculares con más de 100 individuos. Estos bandos se forman en los dormideros, fragmentándose y dispersándose en las primeras horas de la mañana.

Como la Ortega, nidifica en una depresión del suelo, normalmente en calveros totalmente carentes de vegetación, en los que los huevos muestran un camuflaje perfecto. Comienza muy pronto, a finales de marzo o primeros de abril, por lo que no es raro que haga dos puestas.

El Sisón es otra esteparia bastante escasa. Es ligeramente más grande y robusta que el Alcaraván. Ambos sexos tienen dorso pardo moteado y vientre blancuzco distinguiéndose el macho en época de cría por su cuello negro con unas finas franjas blancas. Tiene un vuelo poderoso en el que es característico un sonido sibilante (de ahí el nombre de Sisón) producido por las alas. En esta situación se le puede identificar bien, además de por el sonido descrito, por sus alas blancas festoneadas de negro. En la forma de vuelo recuerda ligeramente a las anátidas y algunos pastores del litoral suelen conocerlo con el nombre de «pato blanco».



Foto: J. M. Miralles



Dibujo: J. M. Miralles

En el cielo el macho emite un «prett» grave y corto, muy característico, que en muchas ocasiones es el único indicio de su presencia.

Su distribución en la provincia es mucho más reducida que Ortega y Alcaraván de forma que sólo se la ha localizado en la estepa cerealista del norte y en los espartales del Campo de Níjar pero siempre en zonas con una cobertura vegetal más densa que la propia del Alcaraván. En invierno, la población de Sisón se incrementa ligeramente con el aporte de individuos europeos. Hasta hace pocos años la invernada era importante en las zonas litorales del Poniente pero parece ser que en la actualidad ésta es bastante reducida.

La Cogujada Montesina es el alaúdido más abundante en la provincia de Almería. Un rasgo inconfundible para su identificación es el «moñito» de plumas que adorna su cabeza. Sólo se la puede confundir con la Cogujada Común pero ésta no es tan grisácea y presenta además tonalidades ocreas en la parte inferior de las alas. Por su característico y frecuente reclamo («tutuiu») en muchas comarcas se la conoce como «totovía»



Dibujo: J. M. Miralles

Se muestran muy bien adaptadas a los lugares secos y áridos, hasta tal punto que durante la época de celo es frecuente escuchar su canto incluso durante las calurosas horas del medio día, cuando el resto de las aves muestran un silencio significativo. Otro rasgo característico de su adaptación se pone de manifiesto en su librea. Criptica como en el resto de los alaúdidos, presenta variaciones en las tonalidades del plumaje a una escala espacial muy reducida. Esta ave, manteniendo la misma biometría, tiene una tonalidad de color distinta en los lugares calizos que en los silíceos. Este hecho, unido a su parecido con la Cogujada Común, ha ocasionado más de un dolor de cabeza a algún que otro ornitólogo experimentado de otras latitudes cuando se ha topado con ellas en el curso de sus trabajos.

Ave propia de ambientes secos y desforestados, encuentra en Almería sus hábitats óptimos en calidad y extensión y de ahí su abundancia. En determinados lugares de las llanuras litorales, como los espartales semiáridos del piedemonte de S^a Alhamilla, hay más individuos que entre todas las demás especies de aves juntas.

Se la puede encontrar desde el nivel del mar hasta la más altas montañas, siempre en lugares despejados, pero disminuyendo claramente su densidad con la altitud. En las zonas bajas de la provincia ocupa todo tipo de ambientes desforestados y no presenta ningún reparo a entrar en pueblos y urbanizaciones recientes, zonas de cultivos, arenales costeros y olivares-almendrales ralos y dispersos. Sólo evita aquellas zonas del entorno de pueblos, muy cultivadas y antropizadas, en las que entra en competencia con un congénere suyo, la Cogujada Común, de la que es muy difícil de distinguir y con la que al parecer se hibrida.

Al subir en altura, restringe algo los lugares que ocupa y así en zonas como el altiplano de Topares o los llanos del Hijate, ya suele aparecer sólo en las lomas y retazos de tomillar que quedan entre los cultivos, siendo desplazada de éstos por otros alaúdidos. En la parte alta de las sierras, normalmente por encima de los 1700-1800 m., se restringe a las zonas de matorral almohadillado, rehuendo los tomillares nitrófilos, barbechos y cultivos cerealistas.

Durante el otoño e invierno suelen asociarse en pequeños grupos, normalmente con menos de 10 individuos, que se mueven erráticamente de un lugar a otro en busca de alimento. Estos desplazamientos no parecen ser de envergadura pues individuos anillados en la etapa reproductora han sido capturados en el invierno a menos de dos kilómetros de donde se les anilló. Durante esta época hace buen consumo de semillas, hierbas tiernas y algunos insectos; posiblemente la abundancia de éstos cerca de corrales y edificaciones de campo aisladas sea la causa de que muestre una preferencia acusada por el entorno de estas estructuras durante el invierno.

- Dimensiones del nido:
 - Diámetro interior: 8 - 9 cm
 - Profundidad: 4 - 5 cm
 - Orientación: NW a NE en su mayoría



Foto: J. M. Miralles

Foto: J. Manrique



Con la llegada de la primavera, y en el litoral si el invierno es suave, ya en febrero, los grupos se disgregan, comienzan los vuelos de canto, el emparejamiento y el inicio de la nidificación. Este período reproductor se puede extender hasta bien entrado el mes de junio y es probable que cada pareja efectúe al menos dos puestas.

Construye el nido siempre en el suelo, en una leve depresión que excava al amparo de un matorral. La puesta oscila entre 3 y 6 huevos que incuba durante 10-12 días; los polluelos abandonarán el nido a los 9-10 días de nacer, cuando aún no pueden volar y aún permanecerán otros 10-15 días con los padres antes de independizarse.

Estudios recientes efectuados en la Reserva de Aves Esteparias de Las Amoladeras han demostrado que el éxito reproductor es bajísimo (fenómeno detectado también en la Terrera Marismeña), hasta tal punto que tan sólo en un 20% de los nidos controlados se completó el período reproductor entendiéndose por éste el tiempo transcurrido desde que se inicia la puesta hasta que los pollos abandonan el nido. En el 80% restante la cría fracasó. En contra de lo que pudiera pensarse, ninguno de estos fracasos se debió al abandono del nido por parte de los progenitores, cosa habitual entre otras aves cuando su nido es visitado o manipulado por el hombre. En todos los casos se dio la predación de huevos o pollos y en tres nidos el fracaso fue debido a la muerte del adulto en el interior del nido como consecuencia de una tormenta de pedrisco. Entre los predadores habituales de estos nidos se encuentran los zorros, perros asilvestrados, lagarto ocelado, serpientes (culebra bastarda y culebra de escalera), erizos y posiblemente algún pequeño mamífero como el lirón careto o la rata campestre. Cuando

la predación del nido tiene lugar en la fase de puesta o incubación, o cuando tiene lugar al principio de la primavera suelen hacer puestas de sustitución, llamadas así porque de alguna manera reemplazan a las predadas.

Otra especie con una distribución amplia en las estepas almerienses es la Terrera Común, congénere de la Marismaña. Es del mismo tamaño que ésta pero algo más clarita y con un moteado pectoral muy difuso. Inverna en Africa y comienza su llegada a finales de Marzo y primeros de Abril.

Se encuentra en todas las zonas abiertas con escasa vegetación y relieves suaves; no rehuyendo en absoluto las muy antropizadas como las situadas entre cultivos e invernaderos del Campo de Dalías y Campohermoso, lugares en los que es muy abundante. Presenta también unas densidades apreciables en todas las zonas llanas de la comarca de los Vélez y en todos los pasillos intermontanos. El clima no es un factor limitante en su distribución y así, al amparo de los pastizales, sube a la alta montaña nidificando en la Sª de los Filabres por encima de los 1800 m.s.n.m. En esta última sierra nidifica también a cotas inferiores al amparo de las reducidas zonas existentes en la misma con pendiente media o baja y con cobertura vegetal apropiada.

Por último, y dentro de los ambientes pseudoesteparios, Almería alberga la mayor población continental de Camachuelo Trompetero.

Su tamaño es similar al del Verderón y presenta un dimorfismo sexual acusado en primavera. Caracteres comunes a ambos sexos son las tonalidades grisáceas generales y el pico corto y grueso, que delata su régimen alimenticio de tipo granívoro. En el macho el pico puede llegar a ser de un color rojo intenso y el carmín salpica su barbilla y zona pectoral. La hembra carece de estas tonalidades y es más grisácea. Su pico es de un color rojizo muy suave, tirando a marrón grisáceo. Los juveniles del año tienen pico

gris verdoso y librea grisácea con tintes verdosos y rojizos muy tenues. Con la llegada del otoño, se produce la muda del plumaje y la nueva librea invernal es bastante más parecida entre los distintos sexos y edades, pero a pesar de ello la diferenciación no resulta difícil. Ni que decir tiene que el apelativo de “trompetero” se debe al característico reclamo que emite («mec-mec»), sobre todo en vuelo.

Jamás se posa en matas o arbustos por lo que puede decirse que su vida transcurre entre el aire y el suelo firme. Durante todo el año y en toda su área de distribución cuando se posa en el suelo normalmente lo hace en los enclaves más desprovistos de vegetación, como pueden ser pedregales, cantiles, escombreras, etc. rehuyendo las formaciones de matorral densas.

Se trata de un fringílido propio de ambientes desérticos y semidesérticos cuya área principal de distribución se extiende, de forma fragmentada por el norte de Africa, en la zona presahariana, alcanzando por el oeste a algunas de las islas Canarias y llegando por el este hasta Irán.

En el continente europeo sólo se presenta regularmente en Almería. En los últimos años se le ha detectado como posible nidificante en una sierra próxima a Cartagena y se ha capturado algún ejemplar en Alicante y Valencia, siempre en número muy reducido y de forma esporádica. También se le ha visto en época reproductora en una rambla próxima a Guadix. Esto podría estar indicando un intento de expansión a partir del areal almeriense. La regularidad de su presencia aquí, lo numeroso de sus poblaciones, su singularidad en el continente europeo y su acusada preferencia por los ambientes más áridos y desforestados son las causas del alto valor ornitológico que presenta.

Las primeras referencias bibliográficas que se tienen de él corresponden a unos pocos individuos capturados a principios de siglo en Cádiz y Málaga. En Almería es localizado por primera vez por A. Cano y L. García a finales de los años 60 y éste último

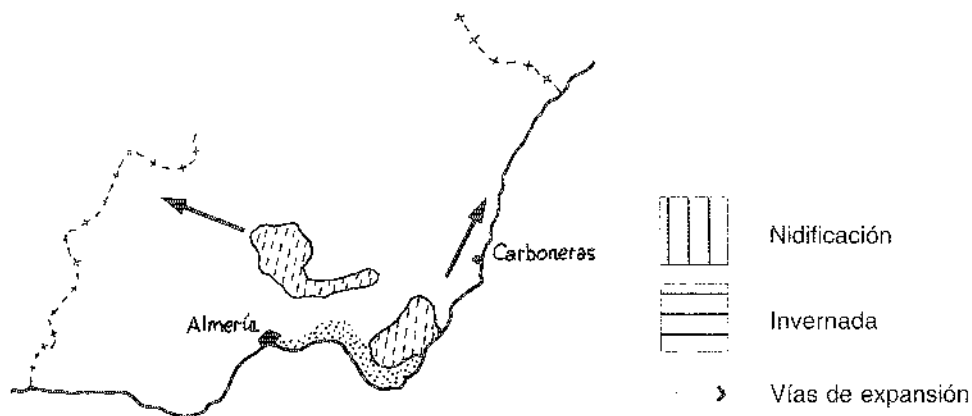
• *FRINGÍLIDOS*: pájaros de tamaño pequeño a mediano con dieta fundamentalmente granívora. Su pico es cónico y robusto. Las especies más abundantes en Almería son Verdecillo, Pardillo, Verderón y Jilguero.

LAS AVES DE ALMERÍA

obtiene la primera prueba conocida de reproducción en el desierto de Tabernas en 1972. No hay datos fidedignos que den una idea de cuál podía ser en aquellos años la distribución real y el tamaño de la población de Camachuelos por lo que todo lo que presentamos se basa en observaciones propias y de otros colegas ornitólogos obtenidas en la década de los 80.

El área principal de nidificación en Almería se extiende por gran parte del desierto de Tabernas; a través de las laderas del monte Alfaro alcanza la parte baja de la solana de S^a Alhamilla distribuyéndose por toda ella; salvando la 'barrera' impuesta por el Campo de Níjar continúa como nidificante por la S^a del Cabo de Gata en la que, aparte de ocupar los riscales desnudos de las cumbres ha nidificado también en determinados acantilados costeros próximos a asentamientos humanos.

Mapa de distribución
del Camachuelo Trompetero



Algunos cazadores y paisanos de Gérgal aseguran que durante algunos años era una de las aves que más se capturaban con las redes. Esto, junto con su observación en Guadix, podrían indicar un intento de expansión a partir del núcleo principal de su área de distribución: a través del pasillo intermontano de S^a de Gádor-

S^a de Filabres. Las características de relieve y vegetación de muchas de las ramblas sitas en esa depresión podrían en principio hacerlas aptas para el asentamiento del Trompetero, al menos durante el período reproductor. Si a estos hechos se añaden algunas observaciones propias en Carboneras y Albox, las ya mencionadas de Murcia y las preferencias de hábitat que muestra la especie, todo parece indicar una expansión, o al menos un intento de la misma siguiendo precisamente la distribución de las zonas más áridas del sureste.



Foto: J. M. Miralles

Al igual que ocurre con el Pardillo Común (llamado “camacho” en muchos lugares) es más fácil detectarlo cuando emite sus reclamos en vuelo. Estos vuelos, en pareja o pequeños grupos, son muy frecuentes en primavera y normalmente tienen

por objeto desplazamientos desde el área de cría a otras próximas de alimentación o con bebederos. En el caso de individuos con pollos en el nido se han constatado desplazamientos de más de un kilómetro para ir de una a otra de estas áreas. No muestra una territorialidad acusada cuando cría y así es frecuente que lo haga en colonias ‘laxas’, entendiéndose por tal colonia una estructura en la que la distancia entre nidos ocupados, y por tanto el área proporcional que le correspondería a la pareja, es bastante menor que el área de dominio vital que realmente le corresponde al dividir la total por el número de parejas nidificantes.

Esta estructura es una consecuencia inmediata de la biología trófica de la especie. El hecho de que varias parejas estén utilizando

las mismas zonas para su alimentación indica que la territorialidad no es tan acusada como en otras aves por lo que a la hora de ubicar los nidos es probable que elijan zonas especialmente idóneas y entonces no importa demasiado la separación entre las parejas.

Las 'colonias' mencionadas se sitúan siempre en parajes sumamente desforestados, con ausencia prácticamente total de árboles o arbustos y en los que el matorral es de porte muy bajo dejando al descubierto una alta proporción del suelo. Se encuentran siempre relativamente próximos a zonas con algo de agua.

En estos lugares el Trompetero construye su nido en agujeros poco profundos, tanto en tapias de corrales como en rocas, en atochas o entre las raíces de algún matorral que la erosión ha dejado al descubierto. Cuando el desnivel del piso es fuerte suele hacer primeramente un acúmulo de palitos que le sirven como estructura estable en la que basar el resto del nido para cuya construcción utilizan tallos y hierbas secas para terminar tapizándolo con material fino. El material del tapizado puede ser exclusivamente vegetal (raicillas, plumón vegetal, etc.) o contener importantes cantidades de material animal (plumas, pelo de cabra, lana de oveja, etc.) existiendo por tanto una gran variabilidad en este aspecto.

Ponen entre 4 y 7 huevos, normalmente uno por día; la incubación, sobre todo en las puestas grandes comienza antes de la conclusión de la puesta y se extiende por un período de 13-15 días tras los cuales nacen los pollos totalmente desnudos. Estos polluelos, y a pesar de ser una especie que también nidifica en el suelo, tienen un desarrollo bastante más lento que el de los alaúdidos de forma que no abandonarán el nido aproximadamente hasta transcurridos 13-15 días desde su nacimiento. Por los datos disponibles, el fracaso reproductor en esta especie es casi tan elevado como el mencionado para los otros pájaros esteparios y se barajan dos causas posibles. Una de ellas es la predación de puestas o polladas, y como predadores comprobados tenemos al zorro, lirón careto y culebra de



Foto: J. M. Miralles

escaiera. La otra se debe al abandono de nidos, bien en fase de construcción, bien con puesta iniciada o completa.

El haber encontrado estos nidos cuando ya habían sido abandonados, el haber constatado que el control de los mismos por parte del hombre no provoca abandonos y la constatación de la práctica de caza furtiva en lugares próximos durante la primavera llevan a pensar que estos abandonos se deben en su mayoría a la captura de uno o ambos progenitores por parte de los cazadores furtivos. Esta hipótesis se ve apoyada por el hecho de que el fenómeno del abandono no se produce en otros lugares, también controlados y en los que nos se practica esta caza.

Al igual que otros fringílidos, fuera de la época de reproducción es habitual encontrarlo formando bandos de tamaño variable y que en algunos casos pueden sobrepasar el centenar de individuos. Sus movimientos se parecen bastante también a los propios del resto de la familia aunque pueden ser aún de más alcance debido a la imperiosa necesidad de agua que tienen. Esta necesidad les lleva a tener que frecuentar regularmente pequeñas pozas y fuentes.

Durante el invierno aumenta su areal alcanzando la línea de playa y ocupando las zonas llanas que se extienden desde la base de S^a Alhamilla hasta el mar, y es justo por esta razón por la que se incluye dentro del conjunto pájaros esteparios.

En este período del otoño e invierno su fidelidad a los lugares es menos acusada que en primavera y es visitante muy habitual de la franja litoral de aproximadamente un kilómetro de anchura que se extiende desde el aeropuerto hasta pasada la rambla de Las Amoladeras. También muestra una querencia acusada por el entorno de las Salinas de Cabo de Gata y entorno de los asentamientos humanos sitios en el litoral levantino al pie de la sierra. En determinados cortijos con agua de los llanos del Jabonero es asimismo un pájaro bastante habitual.

